

Tarahumaras y los Tzotiles) consideraron la acción de emborracharse como un elemento supremamente sagrado en relación con la ceremonia religiosa. La borrachera general era muy popular y resultaba una de las formas básicas de participación y cohesión más frecuentemente vistas en las actividades rituales.



[Fig. 14. Huicholes.]

En el mundo tradicional indio casi todo tiene una dimensión espiritual y por supuesto mágica. Los árboles, las plantas, el viento, el sol, los animales y las colinas tienen sus propios dioses o espíritus.

Las prácticas chamánicas y el uso religioso de los cultivos alucinógenos sobrevivieron a la lucha que inició el catolicismo. Todavía hay chamanes, brujos y frecuentes prácticas de magia y hechicería, no sólo en México, sino a lo largo y ancho de todo el continente americano. Por otro lado las enfermedades pueden ser consideradas como una “pérdida del alma”, causada por intentar perjudicar a alguien o hechizar a alguien, quien tiene una fuerza mágica. Las almas pueden ser recuperadas, cuando el brujo o curandero celebra los ritos adecuados, por ejemplo la ceremonia de las limpiezas durante la cual el cuerpo está depurado de las enfermedades y de los pecados. Hoy en día la medicina contemporánea coexiste con la magia y la terapéutica de los indios.

Así, de esta manera podemos encontrar 3 géneros de magia utilizados en la cura. El primero está relacionado con los rezos y los conjuros que “purifican”